

LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN EN MARX. EDUCACIÓN Y MARXISMO (II)

Por FÉLIX ORTEGA

Pocas son las ocasiones en que Marx habla de educación. Ésta es ya una primera dificultad con la que nos encontramos. Verdad es que, en un principio, tal obstáculo no es muy serio: toda concepción del mundo (*Weltanschauung*), todo sistema explicacional de la existencia origina un concepto de educación. Sin embargo, en Marx no es así del todo. Y de ahí proviene una segunda dificultad. Ya que, en cuanto que su filosofía, el materialismo dialéctico e histórico, concibe a lo real en continua evolución cualitativa, que cuasi-mecánicamente va avanzando dialécticamente, la educación como transformadora del hombre y de lo social queda relegada, casi olvidada. Y no falta mucho para ello. A menos que se piense que la evolución dialéctica afecta al hombre de manera tal que, en su mismidad, se produce dicha evolución y le hace avanzar en su propio desarrollo.

Pero, por otro lado, nos encontramos todavía con una contradicción marxista que nos guía al polo opuesto: si la variación cualitativa, al fin de cuentas aspecto secundario de la dialéctica materialista se produce por la revolución de la clase social proletaria, tendremos que, hasta que esa clase no tome conciencia de su existencia como tal clase y se percate de las contradicciones básicas de su situación, no podrá llevar a cabo la revolución social. Y, ¿quién si no la educación para originar tal “conciencia de clase”?

He ahí, breve, pero dialécticamente planteada, la cuestión educacional en Marx. Reverso y anverso de la educación en el padre del marxismo. Infravaloración y función clave en lo real. Contradicción y aporía de principio.

I. LA EDUCACIÓN EN LAS OBRAS DE MADUREZ DE KARL MARX

Dejando aparte las obras del primer período de Marx, vamos a centrarnos, con un criterio diacrónico, en varias obras del Marx maduro.

En los *Principios del comunismo* (1847), aunque redactados por Engels servirán después para el *Manifiesto* de 1848, puede leerse en su parágrafo 18 cómo la enseñanza y el trabajo habrán de ir juntos. Tal enseñanza, llevará al joven por todos los puestos de la producción, evitando su unilateralidad en la polarización aptitudinal del sistema capitalista de producción. Como ha comentado Manacorda: “La enseñanza, en cuanto enseñanza ‘industrial’, es decir, unión de enseñanza y trabajo productivo, o ‘*Fabrikation*’, al poseer como *método* propio un aprendizaje desarrollado sobre todo el sistema de la producción, perseguirá el *fin* educativo de eliminar en los jóvenes toda unilateralidad y desarrollarlos omnilateralmente, con el *resultado* práctico de hacerlos disponibles para alternar su actividad tanto en correspondencia con las exigencias de la sociedad, como con sus inclinaciones personales. En los orígenes de esta elección pedagógica, se encuentra la hipótesis histórica de la división del trabajo y de la consiguiente división, tanto de la sociedad en clases como del hombre en sí mismo, encerrado como está cada uno en la propia unilateralidad; se encuentra también la exigencia de la recu-

peración de la unidad de la sociedad humana en su complejo, y de la omnilateralidad del hombre singular en una perspectiva que aúne, aunque sea con un rápido trazo, fines individuales y fines sociales, hombre y sociedad”¹.

Las *Instrucciones a los delegados* (1866) recogen la tendencia apuntada en los *Principios* y, a su vez, muestran ya la dirección ampliamente reconsiderada en *El Capital*. Nos muestran, por un lado, su deseo de que los niños trabajen, a cuyo efecto divide Marx a los niños en tres grupos (9-12, 13-15 y 16-17 años) a los que marca un progresivo horario de trabajo. Por otra parte, y siempre dentro de esta línea marcada por los *Principios*, elabora un curriculum de enseñanza: enseñanza intelectual, educación física y preparación tecnológica. Aparece aquí un nuevo aspecto: ciencia y trabajo unidos.

El Capital se mantiene en esta misma tendencia. El capítulo XV del Libro I nos ofrece las bases de la educación tecnológica, después de una crítica a la enseñanza en la sociedad capitalista. Carece de toda alusión a la educación intelectual. Y presenta una grave contradicción al concebir el trabajo como auténtica forma de desarrollo humano (Libro I, capítulo VIII), y luego, en el Libro III, capítulo XLVIII, decirnos que *más allá* del trabajo es donde comienza el verdadero “reino de la libertad”.

Crítica al programa de Gotha (1875). Vuelve a traer Marx el tema de la unión entre trabajo y enseñanza. Por supuesto, una vez abolido el modo de producción capitalista y, por tanto, tratándose de un trabajo diferente al capitalista. Aparece también aquí la crítica de Marx a la centralización educativa y a las

¹ M. A. MANACORDA, *Marx y la pedagogía moderna*, Barcelona, Oikos-Tau, 1969, págs. 24-25.

ingerencias eclesiásticas en la enseñanza: “Determinar mediante una ley general los recursos de las escuelas primarias, las aptitudes exigibles al profesorado, las materias a enseñar, etc., y como sucede en los Estados Unidos, vigilar, con la colaboración de inspectores estatales, la ejecución de estas regulaciones legales, es algo totalmente distinto que constituir al Estado en educador popular. Incluso más, es necesario proscribir de la escuela, al mismo tiempo, todo influjo del gobierno y de la Iglesia”².

No hay duda, pues, que el trabajo constituye un factor de primer orden, en todas estas obras, al tratar de la enseñanza.

Pasemos ahora, después de esta breve visión evolutiva de la educación en Marx, a determinar los elementos claves de toda filosofía de la educación: fines y objetivos. Será necesario, primero, que conozcamos qué rechaza y qué admite Marx de la educación de su época. Aspectos negativos, para después perfilar los positivos.

2. CRÍTICA DE LA EDUCACIÓN BURGUESA

Marx parte, en sus estudios, de lo que llamamos anteriormente Generalidad I: conjunto de prácticas anteriores a él y que han originado un estado de cosas históricamente determinado. Al plantearse —si no sistemáticamente, al menos sí episódicamente— el tema de la educación, parte también de lo que le ofrece la *praxis* anterior en materia educacional.

Desde el momento mismo que lo real para Marx presenta contradicciones sobredeterminadas por lo económico, busca en las relaciones de producción el estado de la enseñanza ca-

² K. MARX y F. ENGELS, *Critique des programmes de Gotha et d'Erfurt*, París, Editions Sociales, 1966, pág. 47.

pitalista y las condiciones de los niños en la fábrica. A todo ello dirigirá sus críticas.

Tres son los aspectos principales bajo los cuales Marx ve y enjuicia la enseñanza de su tiempo. Podemos denominarlos:

Falta de atención a los problemas educativos.

Degradación física y moral de los niños.

Unilateralidad de niños y adolescentes en el trabajo.

Como se ve, no difieren en exceso de las características que atribuye al proletariado en esa misma sociedad.

Producida la primera revolución industrial, se asiste a un progresivo y escandaloso proceso de absorción de fuerzas de trabajo que permitan una “plusvalía relativa” cada vez mayor. No importa deontología alguna, ni principios filantrópicos como los de los socialistas utópicos, ni importa tampoco el que se viva en estados virtualmente cristianos. Lo que importa, y mucho, es producir más y más, aunque el “plustrabajo” necesario para ello no revierta en beneficio de los trabajadores. Tal situación, en los destellos primerizos de una industria de relevancia, era de auténtica explotación, de servidumbre y esclavitud. No había tiempo ni preocupación para la enseñanza. Y no es sólo el trabajador adulto el explotado. Niños y mujeres pasan a engrosar la hinchada bola del proletariado activo, sometido y explotado. El Capital se apropia “de las fuerzas de trabajo suplementarias. El trabajo de las mujeres y de los niños”.

Las medidas capitalistas para ofrecer instrucción a los menores son, a todas luces, no sólo insuficientes, sino ridículas. “El espíritu de la producción capitalista —escribe Marx— se hace patente en la frívola redacción de los artículos que conciernen a esta sedicente enseñanza, en la falta de toda inspección ad-

ministrativa que convierte en ilusoria en gran parte a la enseñanza obligatoria, en la oposición de los fabricantes a esta ley y sus subterfugios y escapatorias para eludirla en la práctica". ¡Incluso los maestros no sabían leer! ³.

No es extraño, pues, que en estas circunstancias —niños introducidos en el trabajo por la codicia capitalista y falta de una ley seria para regular su enseñanza— los niños se encuentren ampliamente degradados en esa miseria común a todo el proletariado. Es una auténtica degeneración moral de la masa infantil en la producción capitalista ⁴. Mero epifenómeno, diríamos, mero síntoma de la corrupción íntima de la sociedad capitalista que se ha generado por medio de "la esclavitud, el robo a mano armada, el reino de la fuerza bruta" y que, por tanto, se encuentra minada en su misma base.

Consecuencia en parte de lo expuesto es la unilateralidad que afecta a los niños sometidos a este régimen de explotación. Unilateralidad que viene engendrada por la división del trabajo. Estas palabras de Marx son significativas en este orden de cosas: "La contradicción entre la división del trabajo en la manufactura y la naturaleza de la gran industria se manifiesta mediante fenómenos subversivos; entre otros, mediante el hecho de que una gran parte de los niños empleados en las fábricas y manufacturas modernas queden afectados indisolublemente, desde su más tierna edad y durante años enteros, a las manipulaciones más simples, sin aprender el menor trabajo que permita emplearlos más tarde en cualquier sitio, aunque sólo fuese en esas mismas fábricas o manufacturas". Y, refiriéndose a los niños que trabajan

³ K. MARX, *El Capital*, Madrid, EDAF, 1967, t. I, págs. 413-419.

⁴ MARX, *El Capital*, t. I, págs. 487 y sigs.

en la tipografía, añade más adelante: "La mayoría no saben leer. Generalmente son criaturas informas y completamente embrutecidas"⁵.

Varias cosas importantes se desprenden de este texto: 1.^a, la contradicción fundamental del capitalismo que, según vimos, radica en el mantenimiento de la división del trabajo, propia de la manufactura, junto a la naturaleza del trabajo industrial, que permite la movilidad y la socialidad en el trabajo; 2.^a, tal contradicción tiene como una de sus manifestaciones subversivas la unilateralidad de los niños y, posteriormente, de los adultos; 3.^a, Marx no habla de que haya que sacar a los niños de la fábrica, lo que deplora es que no se les proporcione un aprendizaje (que es el trabajo-en-el-trabajo) posibilitador de la movilidad en el trabajo; 4.^a, ve ya también el carácter radical y difícilmente salvable de las primeras experiencias vitales.

Podemos mencionar todavía una última crítica a esta sociedad: el clasismo en la enseñanza. Los únicos en recibirla son los niños de las clases dominantes, pero no los de las dominadas, que, como se ha dicho más arriba, permanecen desatendidos de toda enseñanza.

3. OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN. CONDICIONAMIENTOS SOCIALES

Es de suma importancia tener aquí presente cuanto dijimos sobre el materialismo dialéctico e histórico. Para suprimir las contradicciones que existen en la sociedad capitalista y que unilateralizan al hombre, ha de darse el proceso dialéctico en la *praxis* revolucionaria que lleve a la sociedad co-

⁵ MARX, *El Capital*, t. I, págs. 509-510.

munista. Ahora bien, para que se produzca tal hecho, tiene que darse antes la “conciencia de clase”. Parecería lógico entonces suponer que una eficaz educación del proletariado en tal sentido llevaría a su autoconscienciación como tal clase. No hay dicha afirmación en Marx. Por lo mismo, tampoco niega tal función a la educación. Pero lo cierto es que, en el proceso revolucionario de la *praxis*, no parece ser la educación un agente de cambio. Es la *praxis*, en su dialéctica, quien produce el cambio. Y como la *praxis* es la fuente de la Verdad, y existe una adecuación perfecta entre esa realidad y los conocimientos obtenidos, el materialismo dialéctico e histórico subordina todo al proceso dialéctico de lo real. De ahí que, extender la educación a todos mediante una enseñanza gratuita, es ya tarea de la “dictadura del proletariado”, primera fase de la revolución socialista.

Nos encontramos, pues, con que la educación no tiene por objetivo conducir a la revolución, a la aceleración del proceso transformativo de la sociedad burguesa. Ahora bien, una vez realizada la revolución, sí que aparece ya la educación como agente configurador de la sociedad comunista en ciernes⁶.

Podríamos pensar, con bastante fundamento, que la educación marxista no se configura hasta que no se ha conseguido primeramente la revolución social, es decir, el grado idóneo de trasmutación social. La educación, como otros ingredientes socio-culturales, vendría determinada por las condiciones sociales en que se halla radicada. Primero, hay que subvertir las circunstancias sociales inadecuadas; luego, implantar la educación que esa revolución y la sociedad conseguida con ella exigen dialécticamente; o sea, la educación que exige la *praxis* en su evolución. La subordinación de la educación a la dialéctica práxica es clara.

Resulta, por ello, que los objetivos educacionales se formulan profundamente determinados por la sociedad. Máxime, cuando en el momento en que la educación marxista co-

⁶ H. ARVON, *El marxismo*, Madrid, ZYX, 1966, pág. 102.

mienza a aparecer en el contorno social, es la dictadura proletaria quien detenta absolutistamente todos los medios sociales.

Sintetizando un poco más lo que hasta aquí llevo dicho, puede afirmarse que la educación en Marx pasa por estas etapas:

En la sociedad capitalista: detentada por la burguesía, la educación no podía contribuir a acelerar el proceso dialéctico, ya que es la burguesía quien detenta las ideologías dominantes y, por ende, la educación por ella impartida contribuirá a retardar el proceso subversivo. Es mejor que en la *praxis* se exacerbén los antagonismos para que el socialismo llegue antes.

Dictadura del proletariado: suprimido el capitalismo, el Estado monopolizado por el proletariado se convierte en absolutista. Uno de los agentes que utilizará para suprimir la lucha de clases y originar la sociedad sin clases y sin Estado, es la educación.

En esta fase última, la educación tendría ya un objetivo, y un objetivo diferenciadamente social.

Pero, también tiene la educación un objetivo individual. Entiéndase bien: la educación contribuye a formar la sociedad comunista suprimiendo las contradicciones que *en el individuo* producía el capitalismo —degradación, unilateralidad, separación entre ciencia y trabajo, división clasista en la educación, etc.—. Este es, indubitavelmente, un fin que trasciende la mera frontera de lo individual; es más bien fin social que penetra en lo individual. Mas, en último término, afecta al individuo, y de ahí que le llamemos individual. No debe extrañar tampoco el primado de lo social, dado que Marx piensa que la plenitud humana se da en la sociedad, en la comunidad total. Que, por supuesto, no tiene por qué suprimir ni ahogar al individuo.

Decíamos que, en Marx, tiene también la educación un *fin individual*: producir el *hombre ommilateral*, desarrollado

en sus múltiples facetas y polaridades. “El tipo de hombre que Marx tiene en su mente —escribe Manacorda— es el hombre que rompe el cerco que lo encierra en una experiencia limitada y crea nuevas fuerzas de dominio sobre la naturaleza...”⁷. A partir del proceso histórico que lleva al hombre a apropiarse de la totalidad de fuerzas productivas, el hombre se encuentra en condiciones de autocrearse difusivamente, omnidireccionalmente; de dar salida a una serie de virtualidades que su gestación histórica le brinda.

Con lo que volvemos a lo básico para Marx: primero y fundamentalmente establecer unas condiciones de producción y sociales que permitan el desarrollo omnilateral del hombre.

Disponer de los medios de producción y poder con ellos autocrearse expansivamente en una multiplicidad de sentidos, requiere un *método* y un *lugar ambientalmente favorable* para tal proceso. Ambiente tenemos ya. Método también: el trabajo, las relaciones de producción en las que el hombre toma conciencia de lo real y de sí mismo en la *praxis*, en aquel lugar de la *praxis* teórica, de la *praxis* que deviene conocimiento. Trabajo liberado por la revolución de todos los condicionamientos limitadores y limitantes de las posibilidades históricas del hombre. Trabajo, en fin, superador de las contradicciones capitalistas. En él, no en otro sitio, debemos buscar el método de enseñanza y, por consecuencia, los contenidos.

Aparecen, en suma, los objetivos de la enseñanza en plena dependencia de la sociedad comunista. Objetivos que, al buscar al hombre omnilateral, lo hacen a través de lo que conserva del capitalismo y lo que es específica adquisición del socialismo “científico”: el trabajo cooperativo en una sociedad con medios comunistas y sin clases sociales. Trabajo que, como hemos de ver, tiene algo más que la mera cualidad de medio. Y, en alguna medida, en bastante medida, es impropio hablar de objetivos de la educación marxista, en tanto

⁷ MANACORDA, *Marx y la pedagogía moderna*, cit., pág. 90.

en cuanto que es el mismo proceso de trabajo que deviene dialécticamente en riqueza plena y omnilateralidad para el hombre.

4. EL TRABAJO, CENTRO MEDULAR DE LA EDUCACIÓN MARXISTA

Lo real contiene la verdad. La verdad sólo se adquiere en la *praxis*-teórica, en el contacto activo con lo real. Porque, no otra cosa que la dialéctica implícita en lo real es la verdad. El pensamiento no es ya puro *noûs*. Es pensamiento operativo. O, siendo más exactos: que deviene y revierte sobre lo real. Resulta absurdo para el marxismo transmitir meros conocimientos. Hay que organizar racionalmente la *praxis*, la realidad. Un magnífico libro de B. Suchodolski nos lo recuerda: "El pensamiento debe llevar hacia algo concreto y de ningún modo puede convertirse en una postura francamente nihilista... el pensamiento puede ejercitarse mediante la organización racional de la práctica, y la comprobación crítica de la práctica, a su vez, desarrolla el pensamiento...". De ahí que "el pensamiento, arraigado en las aspiraciones personales de los individuos y en el clima social de las necesidades y las tareas generales, ha de ser un pensamiento imperativo, un pensamiento que, buscando la acción, se verifica en ella, gracias a lo cual se convierte en un valor cada vez máspreciado socialmente y anhelado individualmente"⁸.

El pensamiento se desarrolla en la *praxis*. Teoría no muy ajena, por cierto, a la de la psicología genética de un Piaget, o a la temática pedagógico-didáctica de las Escuelas Nuevas. Sólo que para Marx no se trata de que en el pensamiento se formen por su *funcionamiento estructuras* mentales; más bien estriba el pensamiento en reflejar lo real en su movimien-

⁸ B. SUCHODOLSKI, *Tratado de Pedagogía*, Barcelona, Península, 1971, página 227.

to: “Por el contrario, para mí —escribe Marx en un pasaje que hemos citado innumerables veces— el movimiento del pensamiento no es más que el reflejo del movimiento real traspuesto y traducido en el cerebro humano”⁹.

Ahora bien, si en la realidad se halla la verdad, hay un medio de ponerse en contacto con ella: el *trabajo*, función “mediadora” entre el hombre y la naturaleza-Verdad. Pero bueno será que precisemos todo esto un poco más. Téngase presente que nos referimos aquí al trabajo *en* la sociedad comunista, ya que en la capitalista el trabajo es alienante.

a) *Función creadora del trabajo*

El materialismo histórico parte del supuesto básico de que el hombre se autogenera en la historia, se da a sí mismo su entidad, a través de las relaciones de producción —el trabajo—.

El trabajo —escribe Marx— es, ante todo, un acto que tiene lugar entre el hombre y la naturaleza. Al trabajar, el hombre desempeña, frente a la naturaleza, el papel de un poder natural... Al mismo tiempo que, mediante este proceso, actúa sobre la naturaleza exterior y la transforma, transforma también su propia naturaleza, desarrollando las facultades que en ellas dormitan¹⁰.

Tres aspectos claves, por tanto, del trabajo en Marx:

Relación con la naturaleza.

Transformación de esa naturaleza.

Desarrollo de la naturaleza humana.

Por otra parte, a partir del momento en que el trabajo constituye el modo propio de desarrollo de la persona hu-

⁹ MARX, *El Capital*, t. I, pág. 14.

¹⁰ MARX, *El Capital*, t. I, pág. 187.

mana, se convierte también en “una necesidad física de la vida humana, independiente, por tanto, de todas sus formas sociales, o más bien, común a todas ellas por igual”¹¹.

La vida misma no es sino actividad, vitalidad, despliegue dinámico de posibilidades. Pero no en medio etéreo, nebuloso, aséptico; no. Su medio específico de desarrollo es en la relación hombre-naturaleza que es el trabajo.

Mas, el trabajo es desarrollo histórico del hombre en tanto en cuanto que “voluntario, consciente y universal”, oponiéndose así a todo lo “natural, espontáneo, particular, es decir, al dominio de la naturalidad (...) de la casualidad (...)”¹². En este trabajo consciente y racional, el trabajador predetermina el fin de su proceso operativo y, al conseguirlo, va transformando la naturaleza tanto como a sí mismo.

En la imaginación del trabajador preexiste ya de un modo ideal el resultado en que concluirá su trabajo. No sólo opera un cambio de forma en las materias naturales; al mismo tiempo realiza su propio fin, fin que él sabe que determina como una ley su modo de acción y al cual tiene que subordinar su voluntad. El trabajo requiere, a lo largo de toda su duración y aparte del esfuerzo de los órganos que actúan, una atención constante que sólo puede ser el resultado de una tensión permanente de la voluntad¹³.

Paremos mientes en una serie de significaciones del trabajo en el socialismo marxista. Si, en un principio, constituyó un medio para proveer las necesidades materiales-vitales, y ello lo situaba ya dentro de una perspectiva nítidamente humana que lo distinguía del trabajo de los animales, más tarde, el trabajo cambia en sus resultados. Y cambia, claro está, en la sociedad comunista, en donde es, ni más ni menos que:

¹¹ MARX, *op. cit.*, pág. 193.

¹² MANACORDA, *op. cit.*, págs. 54 y sigs.

¹³ MARX, *El Capital*, t. I, págs. 187-188.

Desarrollo de la naturaleza humana: razón y voluntad.

Dominio de la naturaleza.

Vivencia de los vínculos sociales, por el trabajo cooperativo propio del socialismo.

Estamos, pues, en pleno acuerdo con Manacorda, aunque no del todo con su terminología que pertenece al Marx joven, cuando afirma que, “en Marx el trabajo trasciende, precisamente, de un modo necesario, toda caracterización pedagógico-didáctica, para identificarse con la misma esencia del hombre”¹⁴.

Todo lo cual nos pone en la pista de que enseñanza y producción han de unirse. Pero no llevando a la escuela burguesa el trabajo, sino constituyendo el trabajo mismo en núcleo central y primario del desarrollo humano, en educación *per se*.

No es, como tuvimos ocasión de advertir, el trabajo mero medio educativo. Es que la educación —entendida como desarrollo omnilateral del hombre— es el propio trabajo. Un trabajo que, en el socialismo “científico”, es humanización de la naturaleza y del hombre, que es actividad consciente y voluntaria, que es trabajo cooperativo y no individualista, que libera al hombre de la casualidad limitadora, que pone al servicio del hombre una totalidad de fuerzas productivas que le llevan al desarrollo completo.

Resulta congruente con tal planteamiento lo que Scho-dolski ha escrito: “A los mitos tradicionales sobre el trabajo como condena del hombre expulsado del paraíso por sus pecados y del trabajo de Sísifo como esfuerzo estéril, el futuro [que en otro lugar define como ‘la vida personal en el ámbito de una vocación social’] contrapone —...— el mito auténtico del trabajo concebido como la actividad humana gracias a la cual la realidad se vuelve verdaderamente humana y el hombre un hombre real y auténtico”¹⁵. El hombre ha vuelto al

¹⁴ MANACORDA, *op. cit.*, pág. 60.

¹⁵ SUCHODOLSKI, *Tratado de Pedagogía*, pág. 136.

“paraíso perdido”, a un paraíso que no está más allá del horizonte mundano, sino que radica en el mundo concrecional de la situación histórica a que aboca la revolución social.

b) *Modalidad del trabajo marxista*

Es indudable que la autocreación del hombre en el trabajo, propugnada por el materialismo histórico, tiene unas exigencias para con el propio trabajo. El trabajo, forma fundamental de estar-en-el-mundo el hombre, es resultado de un proceso histórico. En la sociedad capitalista, el trabajo lleva a la miseria y a la degradación del trabajador, y por ello Marx propugna la abolición del trabajo infantil en tales condiciones; pero, una vez que en la sociedad comunista se han eliminado tales circunstancias, se ofrece en ella un trabajo potenciador del hombre, no dividido ni divisorio por las relaciones de propiedad privada que se han abolido.

¿Qué características reviste el trabajo en el socialismo “científico”?

En un primer término, conserva las adquisiciones capitalistas logradas por el sistema de producción fabril: la *cooperación* y la *no especialización*. Después, une lo que estaba separado en la burguesía: trabajo intelectual y trabajo manual.

Los dos primeros aspectos los tratamos al ver “el hombre omnilateral en la sociedad comunista”. Ahora los veremos desde el enfoque educativo, sin olvidar que cuanto dijimos allí es ya “educativo”, puesto que la educación en Marx no es otra cosa que progresiva adquisición de la omnilateralidad del hombre en un trabajo comunista.

Trabajo cooperativo o social. — La producción fabril capitalista, que comienza por una transformación *cuantitativa* respecto a la artesanía o trabajo individual, al acumular un mayor número de obreros en el mismo proceso productivo, evoluciona *cualitati-*

vamente al dar lugar a un trabajo socialista que sólo es posible, por supuesto, en una sociedad de tal índole.

¿En qué consiste la transformación cualitativa originada por el trabajo cooperativo? En que, además “de la nueva potencia que resulta de la fusión de varias fuerzas en una fuerza común, el solo contacto social produce una emulación y una excitación de los espíritus animales, que elevan la capacidad individual de ejecución... Esto proviene de que el hombre, si no es un animal político —como dice Aristóteles—, es siempre un animal social”¹⁶.

El primer argumento a favor del trabajo social no es otro que motivacional: “emulación” excitadora de los espíritus.

Pero hay más. Los límites personales pueden borrarse al fomentar el trabajo como especie, y no como un trabajo de individuos aislados. La complejidad del trabajo no permite desempeñarlo totalmente al individuo aislado. Si no lleva a cabo el trabajo en su totalidad, el hombre no se despliega omnilateralmente. La solución estriba en unirse a los demás y, entre todos, realizar la totalidad del trabajo. En palabras de Marx:

Actuando conjuntamente con los demás en unos objetivos comunes y según un plan concertado, el trabajador borra los límites de su individualidad y desarrolla su potencia como especie. Porque, como había escrito un poco antes, en el proceso de trabajo complicado, solamente la existencia de un cierto número de cooperadores permite repartir las diversas operaciones entre di-

¹⁶ MARX, *El Capital*, t. I, pág. 345.

ferentes manos, hacerlas ejecutar simultáneamente...¹⁷.

Al argumento motivacional y al de trascendencia de los límites individuales, se une también el del ahorro de tiempo, ya que al concentrarse varios trabajadores para realizar un programa de trabajo complejo, cada uno puede dedicarse a una faceta de manera simultánea "y abreviar así el tiempo necesario para la elaboración del producto"¹⁸.

Trabajo no especializado. — La industria ha hecho posible una cierta autonomía de las herramientas, que ya no necesitan la especialización del individuo en tal o cual faceta profesional. Ello hace superflua la perjudicial división del trabajo que encadenaba a un obrero durante toda su vida a una sola tarea. De ahí la contradicción que presenta el capitalismo. Por ello, la sociedad comunista suprime la propiedad privada, con lo que desaparecen simultáneamente todas las divisiones que llevaba consigo. Entre ellas, la del trabajo. En otro párrafo, Marx reconoce como cuestión vital para que el hombre se desarrolle "la necesidad de reconocer el trabajo variado y, por consiguiente, el mayor desarrollo posible de las diversas aptitudes del trabajador, como una ley de la producción moderna"¹⁹.

Reunificación del trabajo. — En el capitalismo, la fuerza de trabajo era una fuerza ignorante, embrutecida, a la que se había separado de la ciencia. "Las potencias intelectuales de la producción se desarrollan en una sola dirección, porque desaparecen en todas las demás... La división de la manufactura les opone las potencias intelectuales de la producción como una

¹⁷ MARX, *op. cit.*, t. I, págs. 346-348.

¹⁸ MARX, *El Capital*, t. I, pág. 346.

¹⁹ MARX, *op. cit.*, t. I, pág. 513. Cfr. también t. I, págs. 358, 369, 375, 380 y 510.

propiedad ajena y como un poder que les domina. Esta escisión comienza a apuntar en la cooperación simple...; se remonta, por fin, en la gran industria, que hace de la ciencia una fuerza productiva independiente del trabajo y la enrola al servicio del capital”²⁰. Se convierte así al trabajador en ignorante y estúpido. Primero, por aquella especialización semipiterna en la industria. Luego, porque no comprende ni organiza racionalmente su *praxis*, su modo ordinario y temporalmente más extenso de vida. Una vez conquistado el “poder político por la clase obrera tendrá que introducir la enseñanza de la tecnología, práctica y teórica, en las escuelas del pueblo”²¹.

En definitiva, es el trabajo reasunción de todos los postulados marxistas y, en virtud de ello, objetivo a la vez que medio realizador de los objetivos educacionales, al tiempo que modo de desarrollo del hombre. Desarrollo en una sociedad comunista, de la que es encarnación el propio trabajo.

c) *Contra el juego*

Convertir resueltamente el trabajo en el centro de la pedagogía marxista, lleva a la toma de posiciones frente a determinadas concepciones educativas que se basan en la educación mediante el juego.

Si el hombre se hace históricamente —y no porque tenga una “esencia” metafísica siempre igual para todos los individuos que la encarnan—, y ese hacerse es en las relaciones de producción, que adquieren su plena significación humana en el trabajo social, el desarrollo autónomo de la personalidad es pura falacia, pura ideología burguesa justificadora de determinadas situaciones.

²⁰ MARX, *op. cit.*, t. I, pág. 381.

²¹ MARX, *op. cit.*, t. I, pág. 513.

Por tanto, si el hombre adquiere su humanidad en el trabajo, la enseñanza se identifica con éste. Y el juego, cosa ociosa en la que no puede convertirse el trabajo, viene a auto-proscribirse en la enseñanza marxista.

Marx hace suyas las palabras del economista Bellers: "La ciencia ociosa apenas vale más que la *ciencia de la sociedad*... El trabajo corporal es una institución divina, primitiva... El trabajo es tan necesario al cuerpo para mantenerlo con salud como el comer para mantenerlo vivo; las penas que un hombre se ahorre procurando estar a sus *anchas*, las volverá a encontrar en *estrecheces*. El trabajo renueva el aceite de la lámpara de la vida; el pensamiento pone en ella la llama. *Una tarea infantil y necia lega al espíritu de los niños su necesidad*"²².

Me atrevería a decir que Marx se encuentra ampliamente urgido por la dimensión futurista: la dialéctica de lo real lleva ineluctablemente a la sociedad comunista, en la que el trabajo es esencial para el desarrollo del hombre. Todo se pone al servicio de tal sociedad, de esa última etapa de la dialéctica. Lo demás que no encuadre en tal modelo social, tendrá que acoplarse a él. Entre éstos se halla el juego.

No tiene Marx en cuenta dimensiones psicológicas que en alguna manera signifiquen estructuras apriorísticas en el hombre. El juego, como necesidad vital, desaparece. Es el trabajo, con su panorámica de expansionamiento humano, el único modo de desarrollarse.

5. CONTENIDO DE LA EDUCACIÓN MARXISTA

Hablar del contenido de la educación marxista es volver a tropezarse con la temática que acabamos de abandonar: el *trabajo*. Porque, si bien es cierto que los contenidos vienen perfilados en función de unos objetivos, con bastante frecuen-

²² MARX, *El Capital*, t. I, págs. 513-514 (cit. al pie de página). Último subrayado mío.

cia implícitos antes que explícitos, en Marx todo parece ocurrir de una manera divergente a ésta —y de ahí su dimensionalidad creativa, ya que la característica de la mente creadora es su divergencia—. Propiamente, da la impresión de que Marx sitúa el trabajo en el centro de su teoría de la formación de la personalidad humana, y que este trabajo en su evolución dialéctica, y después de la revolución social que aquélla origina, en la fuente emanadora de objetivos, métodos y contenidos. Aunque, a la postre, todo ello lo sea el trabajo. Por eso, separar, como estamos haciendo, los aspectos de la educación en Marx conforme a los modelos vigentes en la pedagogía actual, quizás sea violentar un poco la propia teoría marxista. Pero creemos que esto nos permite situar las cosas en una mejor comprensión. No se olvide, además, que estamos tratando de encuadrar la educación en el proceso mismo de constitución del marxismo y como diamante de aquél. Lo que nos librárá, en buena parte, de caer en graves errores interpretativos.

Decíamos, pues, que el trabajo vuelve aquí a colocarse en lugar prioritario. Pero no es suficiente el concepto marxista de trabajo para comprender totalmente el contenido asignado a la educación por Marx. Precisamos recurrir también a la teoría del conocimiento para tal comprensión.

En primer lugar, el trabajo socialista nos proporciona los siguientes aspectos:

Desarrollo de la personalidad omnilateral, en un trabajo que es:
cooperativo,
no especializado,
integrador de ciencia y manualidades.

La teoría del conocimiento marxista parte de los supuestos:

La verdad se halla en la *praxis*.

Todo lo real es cognoscible cuasi de manera fotográfica (racionalismo).

El conocimiento viene determinado históricamente por las clases sociales (ideologías).

La única verdad que no está condicionada por la división social en clases es la científica.

Tenemos, conexionando las notas del trabajo y de la gnosología marxistas, dos dimensiones esenciales para los aspectos curriculares en la enseñanza comunista: *enseñanza tecnológica* y *objetividad noética*. Aquélla, hace referencia más directa a la organización escolar; ésta, a los contenidos propiamente dichos.

a) *Enseñanza tecnológica*

Sin olvidar nunca que todos los aspectos de la educación que estamos recorriendo se refieren a la sociedad comunista tal y como Marx la intuía, podemos afirmar que el tipo ideal de enseñanza para Marx es la tecnológica. Más que "ideal", diría yo que es la enseñanza que la dialéctica histórica presenta como *necesaria* dentro del socialismo "científico". Ella es la enseñanza que recoge al trabajo como aspecto medular, la que abriga en su seno la cooperación y la movilidad anti-especializadora, la que posibilita la fusión de ciencia y trabajo manual; la que, en definitiva, lleva al hombre unilateral a su plena realización y lo transforma en omnilateral, porque suprime las contradicciones capitalistas. Es la que, al sumergir al hombre en la *praxis*, lo lleva a adquirir la verdad.

También Marx toma este concepto de enseñanza tecnológica de la sociedad capitalista. Así, al comentar la legislación de la fábrica, referida a la instrucción primaria de los niños, escribe textualmente: "Su éxito era la primera demostración práctica de la posibilidad de unir la enseñanza y la gimnasia con el trabajo manual; y viceversa, el trabajo manual con la enseñanza y la gimnasia. Consultando a los maestros de escuela, los inspectores de fábrica se dieron cuenta pronto de que los niños de las fábricas que van a la escuela sólo durante

una mitad del día aprenden tanto como los alumnos regulares y, a menudo, incluso más". En este camino hacia la enseñanza tecnológica, Marx nos da la razón de por qué existe mayor rendimiento en esos niños que alternan trabajo y escuela: "A los que solamente se les retiene en la escuela durante la mitad de la jornada, están siempre frescos, dispuestos y tienen más aptitud y mejor voluntad para aprovechar las lecciones. En el sistema de mitad escuela, mitad trabajo, cada una de las dos ocupaciones descansa y relaja de la otra; y el niño se encuentra mejor que si estuviese constantemente clavado a una de ellas. Un muchacho que está sentado en los bancos desde la mañana temprano, sobre todo en el buen tiempo, es incapaz de rivalizar con el que llega totalmente dispuesto y alegre de su trabajo". Es pródigo ahora Marx en hablarnos de la enseñanza. Al pie de página cita un fragmento del *Children's Employment Commission* (1863) que, entre otras cosas, dice: "Yo desearía que mis propios hijos pudiesen repartir su tiempo entre la escuela, por un lado, y el trabajo, por otro". Habla también del "discurso de Senior al Congreso sociológico de Edimburgo en 1863. En él demuestra en qué medida la jornada larga, monótona y estéril de los niños de las clases superiores aumenta inútilmente el trabajo de los maestros, 'al mismo tiempo que hace perder a los niños su tiempo, su salud y sus energías, no solamente sin fruto, sino en su total perjuicio'" ²³.

Marx no dice aquí la palabra conveniente, la que se adapta mejor a esa situación descrita. Pero aunque no la dice, flota en todas sus frases. La palabra en cuestión es *unilateralidad*. Sí, unilateralidad producida por el trabajo escolar no simultaneado con el trabajo industrial. No olvidemos que, si para Marx —y, en este caso, para cualquiera—, la división del trabajo capitalista llevaba a la unilateralidad y a la degradación por el solo funcionamiento de un aspecto del hombre, y que esto se agudiza al tratarse de niños prematura-

²³ MARX, *El Capital*, t. I, págs. 507-508.

mente especializados, que se convertían en “criaturas informes y completamente embrutecidas”, ¿por qué el trabajo escolar se iba a escapar de tal calificación, siendo que toma a los niños en su tierna edad y les somete a un solo tipo de actividad sin conectarlos con el trabajo y la vida entera? ¿Acaso no sometía —y en muchos, muchísimos casos, todavía sometía— el sistema escolar a la división social a los niños que en él entraban o entran?

Con esta crítica, Marx nos lleva a otro principio de su pedagogía, de reciente modernidad psicológica: la *motivación* en el trabajo escolar, por medio de la variación y las tareas diferentes que evitan la uniformidad. Es realmente asombroso que tenga en cuenta estos postulados psicológicos, y luego olvide otros como el de la actividad lúdica.

Continuemos. Marx nos ha cantado las excelencias de la unión de trabajo y escuela. Sigue tomando datos del capitalismo en esta dirección y nos describe, siguiendo a Owen, la *escuela del futuro*: “Basta con consultar los libros de Robert Owen para quedar convencido de que el sistema de fábrica ha sido el primero en hacer germinar a la educación del porvenir, educación que unirá, para todos los niños mayores de cierta edad, el trabajo productivo con la instrucción y la gimnasia; y esto no solamente como medio de aumentar la producción social, sino también como *solo y único método de producir hombres completos*”²⁴.

El objetivo del marxismo, en el aspecto humano, aparece aquí claramente formulado: “*producir hombres completos*”. Y, para ello, un *único método: unir trabajo y enseñanza*.

Un vislumbre sólo de lo que será la escuela del futuro (dentro del socialismo) es el encontrado en esa enseñanza burguesa. La dictadura del proletariado, como primera etapa hacia el comunismo, será la que introducirá la auténtica enseñanza.

²⁴ MARX, *El Capital*, t. I, págs. 508-509. Subrayado mío.

La burguesía —que al crear las escuelas políticas, agronómicas, etc., para sus hijos no hacía, sin embargo, otra cosa que obedecer a las tendencias íntimas de la producción moderna— sólo ha dado a los proletarios una sombra de la *enseñanza profesional*. Pero si la legislación de fábrica —primera concesión arrancada en dura lucha al capital— se ha visto obligada a combinar la instrucción elemental —por miserable que ésta sea— con el trabajo industrial, la conquista inevitable del poder político por la clase obrera tendrá que introducir la enseñanza de la tecnología, práctica y teórica, en las escuelas del pueblo²⁵.

Enseñanza profesional, pues, que coloca como centro al trabajo, del cual manan todas las virtudes y riquezas para la persona. Enseñanza tecnológica que es “práctica y teórica”. Es esa enseñanza tecnológica una “*praxis* teórica” que, operativamente, conduce a la comprensión intelectual. Y esta comprensión es básica, ya que proporciona unos conocimientos fundamentales científico-tecnológicos del proceso de producción, desarrollando, por otra parte, de esta manera, todas las potencialidades humanas, al hacer trabajar el cerebro y el cuerpo, produciendo así el hombre omnilateral. Un hombre que toma conciencia de su proceso productivo, de su autoformación y de la transformación de la naturaleza en el trabajo social. Y que ya no es dominado por el proceso productivo, como en el capitalismo, sino que conocedor de él práxico-teóricamente lo domina, estableciendo “relaciones claras y racionales” con su mundo. Todo ello, una vez cambiadas las relaciones de propiedad privada.

²⁵ MARX, *op. cit.*, t. I, pág. 513.

b) *Objetividad noética*

El marxismo es la ciencia de las “formaciones humanas” (materialismo histórico). Sus pretensiones son conocer las evoluciones de lo real. Para lo cual, entiende que existe una adecuación perfecta entre realidad y conocimiento, no siendo ni siquiera preciso plantearse el problema de la validez de nuestros conocimientos. Tal planteamiento va a influir de manera decisiva a la hora de especificar los contenidos básicos de la enseñanza, sin dejar a un lado el tema del trabajo y la realización histórica del hombre en las relaciones de producción. Ya vimos como esto último daba lugar a una enseñanza tecnológica, práctica y teórica, que alternaba el trabajo con la enseñanza.

En las *Instrucciones a los delegados* (1866), Marx propone el siguiente contenido para la enseñanza marxista:

Enseñanza intelectual.
Educación física.
Adiestramiento tecnológico.

“La unión de trabajo productivo remunerado, enseñanza intelectual, ejercicio físico y adiestramiento politécnico elevará a la clase trabajadora por encima de las clases superiores y medias”²⁶.

Sin embargo, en *El Capital*, Marx no presenta de manera clara la educación intelectual. Habla de instrucción, pero en relación a la enseñanza profesional. Así, por ejemplo cuando dice en uno de los párrafos más arriba transcritos que la enseñanza profesional introducirá “la enseñanza de la tecnología, práctica y teórica, en las escuelas del pueblo”. Se desprende de ello que, una cultura extra-profesional, no tiene cabida en la escuela. Quizá esta cultura sea propia del “reino de la libertad”. Con lo que la escuela aparecería como “reino

²⁶ Citado por MANACORDA, *op. cit.*, pág. 33.

de la necesidad". Es éste un problema que veremos con más detenimiento. Por lo pronto, baste con saber que la escuela está ligada a la enseñanza profesional. Aunque también encontramos otro texto marxista cercano al que acabamos de citar, transcrito también más arriba, en el que se nos habla de la educación del porvenir que "unirá..., el trabajo productivo, con la instrucción y la gimnasia...". Lo que ya no nos dice Marx es si esa instrucción va encaminada a la educación intelectual o, por el contrario, se dirige a la enseñanza profesional.

Cierto que éste, quizá, no sea problema para el marxismo, en tanto que el trabajo desarrolla omnilateralmente al hombre y, por ello, no se precisa una formación específicamente intelectual. Por otra parte, pienso yo, el tema de la educación intelectual ha sido —sigue siendo— mal planteado. Se piensa en una educación intelectual a secas, desconexionada de todo y aislada en su mismidad. Y esto, creo que es erróneo. La inteligencia, según los descubrimientos del análisis factorial, no es una capacidad *ad modum* aristotélico o escolástico; es una multiplicidad de funciones que adquieren su fisonomía en el contacto con la *praxis*, con lo real. Desde tal panorámica, tiene más sentido la educación marxista que no la tan traída y llevada educación intelectual que, si no me equivoco, hasta ahora ha producido menos desarrollo intelectual que las experiencias comunistas en el terreno de la enseñanza, o que en otros países que no hacen apartado de la educación intelectual, ni la colocan en el centro de su enseñanza, sino que más bien consideran que el intelecto —mejor, las funciones intelectuales— se desarrolla en la experiencia multivaria que las diversas áreas culturales y experienciales le ofrecen.

Pero, el problema que nos interesaba ahora es éste: ¿Qué contenido asigna Marx a la escuela? "La tesis de Marx es clara —afirma Manacorda—: 'materias que admiten una interpretación de partido o de clase', que, como la economía política o la religión, 'admiten conclusiones diferentes', no deben encontrar sitio en las escuelas de ningún tipo. En la

escuela hay que enseñar materias tales como las ciencias naturales y la gramática, que 'no varían al ser enseñadas por un creyente o por un librepensador'; todo lo demás, los jóvenes deben aprenderlo de la vida, del contacto directo con la experiencia de los adultos"²⁷.

Engels llega igualmente a esta postura de Marx en su *Anti-Dühring*: existe un relativismo moral. En las ciencias abstractas, apenas sí se da. Por el contrario, son las ideologías ("ciencias" morales) las que se hallan a merced del grado de evolución económica históricamente determinado.

Además, en el socialismo "científico" no habrá ya más ideologías. En él, el hombre mantendrá relaciones científicas con su contorno, "relaciones claras y racionales con sus semejantes y con la naturaleza"²⁸. No habrá que preocuparse por las "ciencias" morales, producto de las clases sociales, en una sociedad sin clases, en una sociedad en la que el hombre domina y conoce sus relaciones. Por otra parte, el marxismo no es un humanismo en sentido estricto. Estudia las formaciones humanas originadas por las relaciones de producción históricamente determinadas. De ahí que no sean precisas ciencias humanas; es suficiente el estudio de lo real que nos lleve a inferir su proceso dialéctico.

Junto a esta objetividad noética, determinada en su mayor parte por el fondo materialista (lo único que existe es lo real-cósico) del marxismo, surge relacionamente otro aspecto no desdeñable en la determinación del contenido de enseñanza y en el enfoque general de la educación marxista: el sentido de lo real. Marx pugna con esas ideologías —aún vigentes en nuestra época— que aplastan el mundo y lo dejan fuera —estando, paradójicamente, dentro de él— de la vida humana. Se trata de ideologías que se limitan a paralogismos sin más, sin conexionar con el mundo palpitante que acecha y posibilita la existencia humana. Quiere, por eso, nuestro

²⁷ MANACORDA, *Marx y la pedagogía moderna*, cit., pág. III.

²⁸ MARX, *El Capital*, t. I, pág. 82.

hombre devolver su primacía a tal mundo: lo que le lleva al materialismo y a la objetividad cientista, preservadores de la mera combinación de términos desvitalizados.

Lo que, en definitiva, trata Marx de superar, es la autonomía de la conciencia, que con el Idealismo no sólo se autotodaba vida, sino que también, en su devenir, creaba el mundo. Era lo real —extramental— lo que tenía verdadera categoría de autonomía, según Marx.

6. “REINO DE LA NECESIDAD”

Marx nos ha llevado al concepto clave de toda su teoría educativa: el trabajo. Trabajo que, suprimidas las bases económicas capitalistas de la producción privada y la división social, lleva a la omnilateralidad del hombre. Este trabajo, en el socialismo comunista, al unirle la instrucción y la gimnasia, es el “solo y único método de producir hombres completos”. Trabajo que no sólo “actúa sobre la naturaleza exterior y la transforma”, sino que “transforma también [en el hombre] su propia naturaleza, desarrollando las facultades que en ella dormitan”²⁹. Hasta aquí nos ha hecho creer Marx que es el trabajo el modo y contenido propio de desarrollar hombres completos.

Pero, a la altura de estas reflexiones, la dialéctica ínsita en la obra marxista nos lleva a una variación *cualitativa* en el concepto de trabajo. Veámosla.

No muy lejos de la última frase citada, escribe Marx: “El proceso de trabajo... es la condición general de los intercambios materiales entre el hombre y la naturaleza, una *necesidad física* de la vida humana, independiente, por tanto, de todas sus formas sociales, o, más bien, común a todas ellas por igual”³⁰. Aparece aquí preformado un concepto de tra-

²⁹ MARX, *op. cit.*, págs. 509 y 187, respectivamente.

³⁰ MARX, *El Capital*, t. I, pág. 193. Subrayado mío.

bajo distinto al que nos había dado en los demás textos. Porque, ahora es ya el trabajo una “necesidad física” de la vida humana. No es que en otros lugares de *El Capital* no aparezca el trabajo como necesidad, ya que la necesidad va indisolublemente unida al trabajo. Lo que aparece como nuevo en el texto que comentamos, es el calificativo que acompaña a esa necesidad: “física”. ¿Qué significado tiene el trabajo como necesidad física? A mi modo de ver, dos fundamentalmente. Por un lado, necesidad del trabajo para desarrollarse físicamente el hombre. Aunque quizá no sea éste el más adecuado concepto para el trabajo en Marx, ya que, junto a él, recomienda la gimnasia en otros lugares de *El Capital*³¹. La otra significación puede ser la de satisfacer, con lo obtenido en el trabajo, las necesidades básicas del hombre. Creo que por aquí sí puede ir el concepto de trabajo en Marx. Así pues, trabajo como *desarrollo físico* y trabajo como medio de *satisfacer las necesidades básicas*, aparecen en este temprano pasaje de *El Capital*.

Pudiera también pensarse que, en cuanto que el trabajo es el medio propicio para el desarrollo omnilateral del hombre, se convierte en una necesidad vital para el hombre.

Lo cierto es que, a lo largo de *El Capital*, no aparece más este sentido —necesidad física— dado al trabajo.

Este nuevo concepto de trabajo tiene su expresión en el Libro III, capítulo XLVIII, de *El Capital*. En él analiza Marx los ingredientes compositivos del proceso social de producción. “Este último —afirma Marx— se refiere a las *condiciones materiales de la existencia del hombre* y al mismo tiempo representa un proceso que se desarrolla en el cuadro de las relaciones de producción específicas, histórico-económicas”³². Tenemos claramente aquí la dimensión atribuida al trabajo, que no es ya la de despliegue completo del hombre, sino producción de las condiciones materiales de su existencia.

³¹ MARX, *ibid.*, t. I, págs. 508-509.

³² MARX, *ibid.*, t. II, pág. 1267. Subrayado mío.

Vuelve a entroncarse este sentido con el que recogíamos más arriba.

Prosigue estudiando Marx este tema y llega al concepto de "supertrabajo", es decir, el trabajo que rebasa el tiempo dedicado para satisfacer las necesidades básicas. Este trabajo, que rebasa al trabajo necesario, es el que "crea los medios materiales y el germen de una situación que, en una forma más elevada de la sociedad permitirá una correlación entre este trabajo y el tiempo consagrado al trabajo material, que sería más limitado". El supertrabajo crea los medios materiales que hacen posible acortar la jornada de trabajo obligatorio. La esfera del trabajo es necesaria; mas, la libertad está *más allá* del área de producción. "En efecto, el reino de la libertad comienza allí donde se cesa de trabajar por necesidad y por la coacción impuesta desde el exterior; se sitúa, pues, por naturaleza, más allá de la esfera de producción material propiamente dicha."

Presenta el trabajo Marx, en estas palabras, como algo impuesto y necesario para dominar la naturaleza y crear las bases materiales de la vida humana. Es, por tanto, una obligación, antes que libertad. En la producción, tan sólo es posible un grado de libertad: que "los productores asociados, regulen racionalmente sus intercambios con la naturaleza, los controlen en su conjunto, en lugar de ser dominados por su poder ciego y los lleven a cambio con el mismo gasto de fuerza y en las condiciones más dignas, más de acuerdo con la naturaleza humana". Eso es lo que trata de conseguir en su enseñanza tecnológica el marxismo, al extraer las bases teóricas de la *praxis* en que el hombre trabaja, para que de este modo pueda alcanzar "relaciones claras y racionales" con la naturaleza.

Pero la actividad productiva, en cuanto que va encaminada a proporcionar las bases materiales de la existencia, bases ineluctables para la pervivencia del hombre, "constituirá siempre el reino de la necesidad. Más allá comienza el desarrollo de las fuerzas humanas como fin en sí, el verdadero reino

de la libertad, que sólo puede extenderse fundándose sobre el otro reino, sobre la otra base, la de la necesidad. La condición esencial de ello es la reducción de la jornada de trabajo”³³.

La escuela marxista, que ha colocado como actividad medular el trabajo, viene a constituirse así en parte del “reino de la necesidad”. Ha sido la misma dialéctica de lo real la que, al llevar en el capitalismo los niños a la fábrica, produce una adquisición inédita inherente al sistema moderno de producción. Como este sistema se mantiene en el comunismo, el trabajo, el “reino de la necesidad”, pasa a la escuela; sólo que modificado por cuanto que las relaciones de producción capitalista han sido subvertidas. A ese trabajo se le ha otorgado en el marxismo la única libertad posible: el control racional de la producción por los productores. Nótese bien que Marx se mueve ahora dentro del materialismo dialéctico. Con lo que el trabajo no aparece en la escuela sino porque así lo exige la evolución histórica de las formaciones sociales. Sólo que, en el comunismo, la enseñanza será sempiternamente trabajo.

Pero tiene, a mi juicio, todavía otro sentido convertir la enseñanza en trabajo³⁴. Marx ha afirmado también explícitamente que no puede haber “reino de la libertad” si no está basado en el de la necesidad. En tanto en cuanto que no se controle racionalmente esta base, que es el reino de la necesidad, no puede haber libertad. Se propone, entonces, Marx, llevar al hombre, desde sus primeros años, a ese control organizado, coherente y racional de sus intercambios con la naturaleza, para que luego después pueda tener libertad. Una libertad que, presupone Marx, vendría por añadidura, una vez conseguida la dominación del reino de la necesidad. La

³³ MARX, *El Capital*, t. II, págs. 1268-1269.

³⁴ Al decir convertir la enseñanza en trabajo, no quiero afirmar con ello que *toda* la enseñanza sea trabajo en Marx. Ya hemos visto que introduce otros contenidos. Lo que expreso con tal frase, es el (carácter) *relevante* del trabajo en este tipo de enseñanza.

escuela se nos muestra aquí con una amplitud social insospechada. Con un carácter social, de intervención en la lucha por la conquista social de la naturaleza, que no había tenido a lo largo de la historia.

7. “REINO DE LA LIBERTAD”

No existe en la sociedad comunista solamente “reino de la necesidad”. Hay otro de la libertad, que comienza donde aquél acaba. Aun el mismo reino de la necesidad admite un grado de libertad en el control racional de la producción y la naturaleza. Sólo que conserva siempre ese carácter de necesidad como es la pervivencia del hombre individual y social. Lo que Marx intuye en la dialéctica de lo real es apoderarse, adueñarse racionalmente de ese reino impuesto externamente por las necesidades de reproducción. Sin este dominio de lo básico, todo lo que se construya encima será endeble, enfermizo y utópico: un gigante con pies de barro. Controlado lo básico (léase: vitalmente imprescindible), el hombre habrá perdido su miedo por la pervivencia, y *per se* se desarrollará en el reino de la libertad.

Aunque no estemos plenamente de acuerdo con Marx en estos extremos, tampoco podemos estarlo con quienes ven en el hombre marxista un ser cargado de necesidades vitales —entendidas éstas como las necesidades mínimas para subsistir, si bien toda necesidad humana es vital, pues *por* y *en* la vida se produce toda exigencia—, con quienes ven una imagen del hombre que Marx no da. Y, por supuesto, estamos aún más disconformes con estos autores que afirman que la teoría marxista de la formación humana no proporciona la fundamentación de un sistema educativo que implique la totalidad de los valores verdaderamente humanos³⁵. Podría

³⁵ Esta postura es la que, por ejemplo, sostiene I. G. ZULUAGA, *Evolución del concepto de formación de Hegel a Marx*, tesis inédita, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1967.

adherirme a tal afirmación si, en lugar de “sistema educativo”, se hubiera dicho “sistema institucional de enseñanza”. Porque, en Marx, la escuela deviene trabajo y, por ende, necesidad. La “totalidad de los valores verdaderamente humanos” están en la teoría de la formación humana marxista. Sólo que en otra parte distinta a la escuela, en la *sociedad*. Pero no podemos cerrar los ojos a ese *más allá* del reino de la necesidad de que nos habla Marx, y en el cual “comienza el desarrollo de las fuerzas humanas como fin en sí, el verdadero reino de la libertad...”. Que la práctica comunista actual lo haya o no conseguido, es tema que no nos atañe a la hora de interpretar el pensamiento de Marx.

Pero, es que, si somos rigurosos en nuestras reflexiones, podemos y debemos ir más allá todavía. Dar el salto a lo histórico y encontrarnos allí con hechos significativos: la escuela popular, en el mejor de los casos, y cuando la había en muchísimos países no comunistas, enseñaba a leer, escribir y contar. Y esto sí que ni era ni es formación integral, ni servía ni sirve para la comprensión de las actividades que habrían de desempeñar la mayor parte de los niños en su adultez: el trabajo manual.

Es más, si enjuiciamos lo que pasa hoy en nuestro mundo, vamos a tener que dar la mayor parte de la razón a Marx. Existen también aquí varios hechos reveladores. Por un lado, el hombre de nuestros días es en su trabajo —salvo raras excepciones— una parte, un engranaje del proceso de producción. Ni comprende la actividad que realiza, porque no ve el aspecto *totalitario* de ella, sino sólo la parte que él produce; ni comprende tampoco la dinámica subrepticia que mueve la producción y la economía. Aparece, pues, en su trabajo, enajenado: un trabajo que, normalmente, no se ha apetecido vocacionalmente, al cual tampoco se ha tratado de hacer racional y al que no abarca en su totalidad. Y, por descontado, es un trabajo especializado. Por otro lado, el tiempo libre de que dispone el trabajador está en función de este trabajo: el ritmo acelerado en los costos del nivel de vida conlleva,

naturalmente, un mayor trabajo para satisfacer las necesidades materiales básicas. Con el incremento de bienes de consumo, hábilmente propagados por la publicidad, el hombre se ve envuelto en un proceso circular de trabajo que cada vez le absorbe más. El dinero se convierte en la meta axiológica de nuestro tiempo. Hoy, el hombre no comprende la producción, ni tampoco su tiempo libre. Ni siquiera comprende hoy el hombre quién manda sobre él, porque es anónima hasta la autoridad ³⁶.

Que estas doctrinas sean buenas o no, es asunto particular de cada una. Yo creo que, en su mayoría, parten de un concepto elevado del hombre; pero permanecen operativamente ineficaces por no incidir directamente sobre la *praxis*. No afirmo, con la ingenuidad de Marx, que la *praxis* sea la única fuente de la verdad. Pero sí que comulgo con la frase evangélica: "Por sus frutos los conoceréis" (Mt., 7, 16). Las posibilidades prácticas y los resultados de una teoría educativa particular hay que buscarlos en las consecuencias que de la práctica de esa doctrina se desprendan.

En educación, *todo* se demuestra en la *praxis*. Es insuficiente construir armazones lógicas que encasillen muy bien los distintos aspectos educacionales. No digo que esto sea superfluo; no. Pero lo será si no parte de la realidad y luego la elaboración teórica no va encaminada a transformar esa práctica. Es insuficiente, vuelvo a repetir, la mera construcción lógica de teorías educativas. Y hay muchas, por desgracia. En tal sentido, no deja de ser tristemente paradójico encontrarse con autores de doctrinas educativas que su *praxis* docente la desarrollan totalmente al margen de sus doctrinas educacionales.

La coherencia —en el sentido de conexión entre lo que pensamos y hacemos— es básica en educación. Resulta extraño que, a lo largo de la historia, las doctrinas educacionales de

³⁶ Cf. FÉLIX ORTEGA, *La civilización del ocio*, texto ciclostilado, Pamplona, 1971, especialmente la 1.ª parte.

los pedagogos hayan tenido tan poca repercusión en la labor cotidiana de la escuela. Es aleccionador comprobar, "al recorrer los índices de las historias de la pedagogía... el número proporcionalmente considerable de innovadores en pedagogía que no eran educadores de oficio"³⁷. Estas palabras, de Piaget, son sumamente expresivas de la situación.

Para acabar, no nos basta con decir que Marx convierte la escuela en "reino de la necesidad" y no proporciona una formación integral (aunque hemos visto lo infundado de esta última afirmación y las bases de la primera en orden a la libertad humana). No nos basta con construir unas teorías muy bien sistematizadas y lógicamente —sólo lógicamente— coherentes de la educación. Hay que demostrarlo en la *praxis*.

Sirva esta digresión como crítica a lo que yo llamaría *ambivalencia* pedagógica: pensar una cosa y hacer otra. Y, sobre todo, a un aspecto más chocante: el de aquellas teorías que critican lo que otras teorías formulan, pero que ellas mismas realizan en su práctica lo que tales teorías criticadas sugieren.

Tomando el hilo del tema, tenemos que reconocer, pues, que Marx piensa en el "reino de la libertad" como verdadero fin humano. Sólo que tal reino no puede darse sin tener firmemente asegurada su base: la satisfacción y la seguridad proporcionada al tener controlada y asegurada la pervivencia. Los textos de Marx son claros.

No debemos caer tampoco en la ingenuidad de pensar que, si no hay un plan de educación integral para la institución docente, ya no se dará tal tipo de educación. Existe la vida, la sociedad, en la que los intercambios personales, lo que de profundo posee la comunicación interpersonal, puede lograr esa riqueza plenificadora del hombre. A la sociedad es precisamente a la que deja Marx encomendada dicha formación humana.

También cabría, dentro del reino de la libertad, la educación intelectual, descuidada por Marx en su plan para las

³⁷ PIAGET, *Psicología y Pedagogía*, Barcelona, Ariel, 1969, pág. 16.

escuelas. En ese más allá que es el reino de la libertad, cabe cualquier desarrollo humano, ya que Marx no especifica tarea alguna para ese período. Tiempo que el plustrabajo hará cada vez más extenso, al crear la riqueza material suficiente para ir acortando la jornada laboral.

El reino de la libertad sería el tiempo de *ocio*, el tiempo del cultivo de la ciencia, del arte, de los deleites superiores. Es el ámbito de la educación en sentido estricto.

Hay en todo esto, sin embargo, un punto nada claro. Me refiero a si el tiempo libre de trabajo se emplea en actividades al margen o, por el contrario, referidas al trabajo, sólo que al trabajo-no-productivo, no necesario para la pervivencia. Los textos de Marx no son explícitos en este sentido. Manacorda ha tratado este punto con alguna extensión sin llegar, creo, a ninguna conclusión, pues su razonamiento es sumamente confuso y contradictorio.

Hemos recurrido, entonces, a dos especialistas soviéticos en temas de ocio. N. Ignatiev y G. Ossipov escriben textualmente: “‘El tiempo es el campo de desarrollo de las capacidades’, escribía Karl Marx. Este desarrollo de las capacidades no se efectúa solamente en el trabajo, sino también en los ocios. El tiempo libre se utiliza por los trabajadores para el desarrollo de sus capacidades, las cuales se realizan, se materializan en formas nuevas del trabajo y en una nueva actitud de cara al trabajo. Los ocios y el trabajo están estrechamente ligados entre sí. Una organización científica de los ocios, que favorezca el desarrollo multilateral de las capacidades y de los dones de los trabajadores, les conduce a nuevas formas de trabajo, de trabajo comunista”³⁸.

Me inclinaría a aceptar, aunque con reservas, esta explicación. A título provisional, propongo la siguiente hipótesis explicativa de esta contradicción. Marx parte de la distinción entre trabajo-productivo, necesario para la subsistencia, y tra-

³⁸ Cf. Varios, *Ocio y sociedad de clases*, Barcelona, Fontanella, 1971, página 159.

bajo-no-productivo. Aquél es necesario, impuesto y obligatorio para poder vivir. Aunque el hombre puede con él dominar la naturaleza, sin embargo, su carácter de necesidad impide que, durante el tiempo del mismo, el hombre pueda dedicarse a aquello que más le apetezca. Este trabajo habría que reducirlo al mínimo, según Marx.

Por otro lado, está el trabajo-no-productivo, es decir, que no va encaminado a la producción de bienes materiales que satisfagan las necesidades primarias del hombre. En este trabajo, es donde puede el hombre desarrollarse plenamente. El término trabajo tendría aquí la acepción general de dominio social sobre la naturaleza, pero un dominio que abarca todas las dimensiones humanas —ciencia, arte, etc.—, siempre y cuando vayan encaminadas a conseguir un control racional de lo real. Eso sí, en esta actividad, el hombre ya no sería productivo —es decir, fabricante de bienes indispensables para vivir—, sino que ejercería sus diversas dimensiones personales. A este respecto, dicen los autores rusos citados: “El peón de ayer, que jamás se las había entendido con las máquinas, trabaja al cabo de un año como obrero auxiliar y, al final de dos o tres años, dirige él mismo complejos mecanismos y cadenas automáticas, aunque continúe estudiando sin abandonar la producción...”³⁹. Ese obrero, durante el tiempo que dedica al estudio de las máquinas, no produce, realiza trabajo-no-productivo. Es libre para desempeñar esa actividad u otra. Pero en conexión siempre con el trabajo. Éste, al fin de cuentas, es el verdadero lugar de desarrollo humano. Y en cuanto que el trabajo-no-productivo no está sometido ya al régimen capitalista, el hombre no huye del trabajo, sino que goza y se autocrea en él, especialmente al salir de la necesidad de la producción para ejecutar múltiples actividades. El ocio adquiriría un sentido de educación permanente, pero una educación permanente que lleva al hombre hacia una más plena autorrealización en el trabajo.

³⁹ Varios, *Ocio y sociedad de clases*, cit., pág. 160.

8. PAPEL DE LAS SUPERESTRUCTURAS EN LA EDUCACIÓN

Como consideración última en las relaciones educación-marxismo, traemos un tema no menos interesante en la teoría marxista: el papel de la Iglesia y el Estado en la enseñanza.

En la *Crítica al programa de Gotha*, Marx deja bien clara su postura: "Determinar mediante una ley general los recursos de las escuelas primarias, las aptitudes exigibles al profesorado, las materias a enseñar, etc., y como sucede en Estados Unidos, vigilar, con la colaboración de inspectores estatales, la ejecución de estas regulaciones legales, es algo totalmente distinto que constituir al Estado en educador popular. Incluso más, es necesario proscribir de la escuela, al mismo tiempo, todo influjo del gobierno y de la Iglesia"⁴⁰.

Esto podría valer para el período de la dictadura del proletariado. En la sociedad comunista, no sería preciso implantar tales limitaciones, dado que Iglesia (ideología religiosa) y Estado (ideología política de la clase dominante) desaparecerán. No debemos olvidar que, en esta sociedad del futuro, no será ya "la conciencia de los hombres la que determina su existencia; al contrario, es su existencia social la que determina su conciencia..."⁴¹. El comunismo, volvemos a repetir, no trata de conformar lo real de acuerdo con las ideologías, sino que trata de captar el movimiento dialéctico de lo real que superará las contradicciones capitalistas, y de acomodarse a tal proceso. En esa superación, se produce un cambio cualitativo que hace superfluas las superestructuras. Cambio cualitativo que se refiere a las relaciones de producción. Éstas dominan toda la vida, viene a decirnos Marx en la *Crítica de la economía política*. Y éstas son las que se transforman en el comunismo, por la dialéctica de lo real, de tal suerte que suprimen la propiedad privada, acabando así con las clases so-

⁴⁰ K. MARX y F. ENGELS, *Critique des programmes...*, cit., pág. 47.

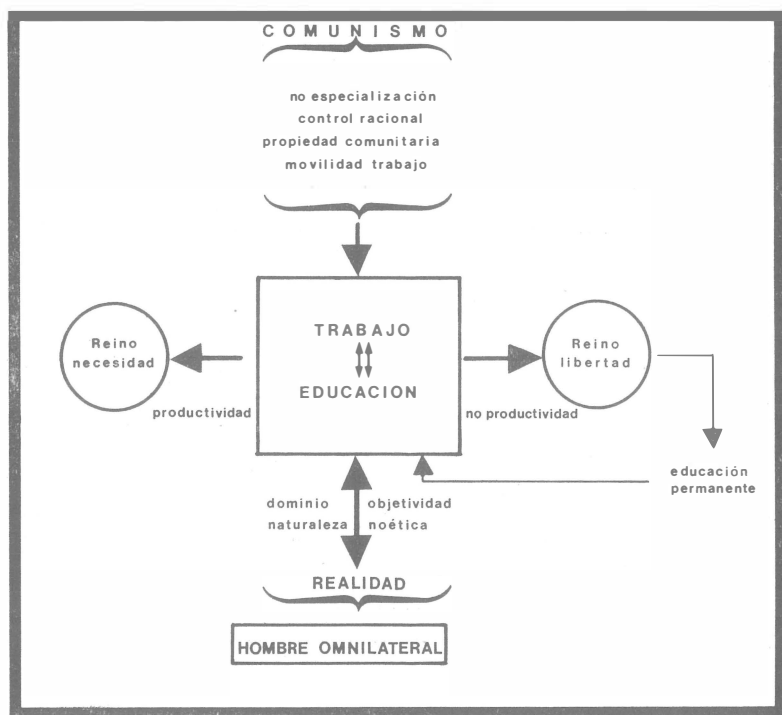
⁴¹ K. MARX, *Contribution à la critique de l'économie politique*, Paris, Editions Sociales, 1957, pág. 4.

ciales que posibilitaban la existencia del Estado y de la Iglesia.

Dentro del comunismo, las escuelas serán de todos, libres de toda ingerencia estatal o eclesiástica. Liberada la institución de las trabas supraestructurales, es el mismo contenido

Gráfico 2.

La educación en K. MARX



que en ellas se imparte el que se ve libre de los prejuicios de clase.

El reino de la libertad ha sonado. Sólo que uno tiende a preguntarse si, en verdad, esa libertad se da en el hombre, o, por el contrario en lo real a lo cual el hombre tiene que someterse inexorablemente.

Podíamos resumir cuanto llevamos dicho en este apartado, en el gráfico 2.

Hemos llegado al término de la segunda etapa de nuestro estudio, en la que he tratado de exponer lo fundamental del pensamiento de Marx sobre educación. Sé que muchos aspectos de esta concepción los he dejado sin tocar. Pero, dichas omisiones, se deben a que mi propósito no era ofrecer una visión exhaustiva de la educación en Marx, sino, solamente, la fundamentación filosófica de la educación dentro del contexto del pensamiento marxista.

Creo haber puesto de relieve, sobre todo, la importancia del tema, así como el interés que el mismo suscita. Primeramente, por una serie de razones filosóficas y sociológicas que han gravitado sobre el marxismo. En segundo lugar, por la falta de estudios e investigaciones en este terreno, que obligan a enfrentarse con la filosofía marxista de la educación con muy pocos prejuicios y concepciones apriorísticas.

En un próximo artículo, volveremos sobre la fundamentación filosófica de la educación en Marx para analizar las contradicciones y aporías en ella contenidas. Precisamente, he omitido casi todo juicio de valor en la exposición precedente para formular una crítica global de lo que creo es incoherente en la educación marxista. Completaremos esta visión con un intento de aproximar a nuestra actual situación histórica la doctrina marxista de la educación.